

*** Suscripción ***

MADRID Y PROVINCIAS

Semestre... 2,60 ptas.
Año..... 5,00 id.

*** EXTRANJERO ***

Semestre..... 3 ptas.
Año..... 6 id.

A los vendedores y corresponsales, 25 ejemplares

:: plares 75 céntimos ::

Número atrasado 10 céntimos.

Se publica los sábados.

Número del día 5 céntimos.

AÑO II

No se devuelven los artículos y fotografías que nos manden espontáneamente y no se publiquen.

Madrid 1.º Junio de 1912

Toda la correspondencia debe ser dirigida al DIRECTOR-PROPIETARIO

Núm. 62

Los armamentos alemanes

Honda preocupación y profunda alarma ha producido en todas las Cancillerías de Europa el hecho de que Alemania, que en Marzo de 1911 votó la ley del Quinquenio, estableciendo el contingente de sus fuerzas militares, haya presentado en fines de Abril próximo pasado un nuevo proyecto, por el que aumenta ese contingente en 45.000 hombres, y el de la Marina en 17.000, sin contar los suboficiales, que de 92.500 que hoy existen, se elevan a 97.600, y los jefes y oficiales, cuyo aumento es de 2.000.

En la sesión del Reichstag del día 22 de Abril hicieron uso de la palabra, justificando la necesidad de la reforma, el Canciller del Imperio, el Ministro de Hacienda y los Ministros de Guerra y Marina.

«Ningún peligro inmediato nos amenaza—dijo en síntesis Herr Bethmann Hollweg—, pero hay que colocar nuestras fuerzas armadas en relación con nuestros medios, nuestras necesidades y nuestra posición en el mundo; no queremos la guerra, pero debemos estar siempre dispuestos a combatir, pues en los tiempos presentes estallan á veces los conflictos contra la voluntad de los Gobiernos.»

Más enérgico, más preciso y más claro estuvo el Ministro de la Guerra hablando de los peligros que encierra el estado actual de la política internacional, y no le fué ciertamente en zaga, sino que le aventajó, el Ministro de Marina.

Puesto á discusión en la Cámara el proyecto del Gobierno fué, sin grandes debates y por inmensa mayoría, aprobado, versando casi únicamente la discusión respecto á la forma de atender á los gastos que la reforma implica y que se calculan en unos 1.500.000.000 de pesetas, invertidos en cinco años.

En artículos de periódicos y en la introducción de un libro mío, publicado en 1.º de Marzo del corriente año, he dicho, examinando el Tratado franco-alemán de Noviembre de 1911, que el problema de Marruecos amenaza ahora más que nunca la paz del mundo, y que ha hecho más peligrosas, más tirantes las relaciones entre Alemania y Francia.

Basta para comprenderlo con fijar un poco la atención en la actitud de los respectivos Gobiernos: allende y aquende el Rhin se preparan, más que para las lides pacíficas y progresivas de la paz, para las luchas cruentas de la guerra, que, á juzgar por las señales, consideran unos y otros inevitable y próxima. La opinión en uno y otro país acentúa sus inclinaciones guerreras; en Francia, un antiguo socialista, Millerand, puesto al frente del Ministerio de la Guerra, excita y estimula el movimiento patrióticamente militarista, y las retretas semanales de los tiempos de Napoleón III resucitan entre los aplausos de la enardecida multitud; y el pueblo francés, que en 1870 creyó tener asegurado el triunfo con las ametralladoras, fía ahora sus más caras esperanzas á los aeroplanos, que con vertiginosa rapidez se construyen, y en la frontera del Este, desde Tours á Belfort, se alzan poderosas fortificaciones, salvo una solución de continuidad, acaso premeditadamente establecida, entre Verdun y Epinal.

En Alemania se aumentan los Cuerpos de ejército establecidos en la frontera del Oeste; se refuerzan y reforman de día en día los medios de ataque y de defensa, y á la opinión pública se la enardece no sólo con artículos de prensa, sino con libros como el publicado en Marzo de este año por el general Bernhardi y titulado *Deutschland und der nächste krieg* (Alemania y la próxima guerra), en el cual se entona el himno más valiente, casi me atrevería á decir más brutal, que se entonara nunca á la fuerza,

á la lucha, á la guerra, considerándola único elemento de prosperidad y progreso, motejando á la paz como contraria á la dignidad humana; y á este libro se unen manifestaciones como la de la Liga germanista, reunida en Hannover en el pasado mes de Abril.

La Liga, que juzga insuficientes los aumentos de fuerzas militares de que hablo antes, declara, sin rebozos ni rodeos, que la guerra con Francia es una necesidad vital para Alemania, y que el Imperio germánico, para proseguir en paz su obra humanitaria y civilizadora, necesita anexionarse: la Suiza, la Bélgica, la Holanda, el Franco Condado, lo que aun le resta á Francia de la Lorena, la Flandes francesa y el Artois, siendo circunstancia curiosa y digna de subrayarse que el que tales conceptos emitía, entre los aplausos entusiastas de sus oyentes, era un consejero de Gobierno.

¿Podrá mantenerse la paz entre Francia y Alemania, dado este estado de cierta parte de la opinión pública? Lo juzgo difícil, pues aunque se conceda que los que en una y otra nación piden la guerra están en minoría, ya dijo Bethmann Hollweg, en el discurso á que antes he aludido, que, á veces, las mirías enérgicas y activas empujan á los Gobiernos y á los pueblos por caminos por donde no quisieran ir.

Si se agrega que la guerra de Italia y Turquía, cuyo fin no se vislumbra, amenaza seriamente la paz del mundo, pues Italia no puede seguir mucho tiempo peleando sin resultado práctico, y si se ve forzada á llevar la lucha á la Turquía eu-

ropea, á lo que parece arrastrada á juzgar por su acción en el Egeo, entonces estallará el conflicto general, porque los estados balkánicos no querrán ni podrán permanecer tranquilos, ni Austria se mantendrá inactiva, ni á Rusia le será dable sostener los tres principios en que su Ministro de Negocios Extranjeros resumía hace pocos días ante la Duma la política exterior del imperio moscovita, por lo que se refiere á Oriente, ó sea: 1.º, *statu quo* en los Balkanes; 2.º, independencia de los pequeños Estados balkánicos; 3.º, mantenimiento del Imperio turco; ni Inglaterra ni Francia soportarán tranquilas mudanzas peligrosas en el Mediterráneo; si todo esto se tiene en cuenta hay que reconocer que lo porvenir aparece tempestuoso.

Es evidente que el canciller del Imperio alemán y el Ministro de la Guerra de Francia tienen sobrados motivos para ocuparse en reformar y ampliar sus fuerzas militares, pues el horizonte internacional se entenebrece más y más cada día, y los pueblos débiles, sobre todo aquellos que se encuentran situados en el camino que pudieran recorrer los dos rivales, deben temer seriamente por su integridad y su independencia.

Suiza y, sobre todo, Bélgica, se vienen percatando del peligro que les amenaza, y dentro de sus modestos recursos se preparan, aunque es poco menos que imposible que si el pavoroso conflicto estalla sea respetada su neutralidad, sobre todo la de Bélgica, que es la que, á juicio mío, está más amenazada.

No es verosímil, lógicamente pensando, que Alemania, para marchar contra Francia, entre cándidamente por las horcas

caudinas levantadas por su enemiga entre Verdun y Epinal, sino que, dejando los ya citados fuertes franceses envueltos por redes de artillería, avanzará por la frontera belga, de la que hasta ahora se han ocupado poco los franceses. Y si tal sucediera, ¿qué haría Bélgica? Quién lo duda: luchar cuanto le fuera dable para oponerse al paso de los unos y de los otros; pero habrá que convenir en que más riesgos corre con el triunfo de Francia que con el de Alemania, pues en el primer caso, y si llegara á verse anexionada, pasaría á ser un Departamento francés, perdiendo toda su personalidad, mientras que anexionada por Alemania, podría ser, y sería seguramente, un reino más de la Confederación, sumándose á Prusia, Baviera, Sajonia y Wurtemberg.

Podrá decirse que los demás pueblos de Europa harían que la neutralidad de Bélgica como la de Suiza, se respetaran; pero aparte de que el aforismo de Bismarck *la force prime le droit* es hoy más verdad que lo fuera nunca, los intereses de las grandes potencias son tan múltiples, tan complejos, y el egoísmo va adquiriendo caracteres tales, que lo que podemos pedir al cielo es que las nubes se disipen, que el horizonte se aclare, que los pacifistas, que son los más, se impongan á los imperialistas, que son los menos; porque si el choque llega, el mapa de Europa sufrirá tantas y tan tremendas desgarraduras, que nadie podrá juzgarse libre del riesgo, y por eso los pueblos modestos y humildes, previendo el peligro, y queriendo evitarle, ó, por lo menos aminorarle, se preparan, como se preparan los colosos: ¡desgraciados de aquellos que en esta labor patriótica no se empleen, pues hoy podemos, rectificando un tanto la frase de Breno, decir: ¡Ay de los débiles!

El Barón de Sacro Lirio.

EN LA CARRETERA DE LA INJURIA



La Rodriga (corriendo).—¡Ay Pablo! ¿Por qué nos meteríamos en este camino tan estrecho? ¡Ahora si que no hay salvación para nosotros!

Ayuntamiento de Madrid

HOMENAJE DE GRATITUD AL REY

Cuando en Septiembre último este buen Monarca pasó por la carretera de Soria á Logroño, los pueblos situados en la ribera derecha del Iregua, le mandaron un telegrama interesándose respetuosamente atendiese sus justas aspiraciones.

Cuentan estos pueblos con una población de 7.618 habitantes pagando por territorial y urbano la suma de 120.416,90 pesetas, y para comunicarse entre sí, tienen el camino que les legaron los árabes; si bien desde 1848 tenían la esperanza de que les construyesen 12.475 metros de carretera para unirse entre sí desde Albenite al primer puente de Viguera, y como por la nueva ley de carreteras excluyeron esta vía del plan provisional acudieron á su majestad, tendiendo sus brazos al Monarca justo, al joven Rey de nuestra Patria, para pedirle lo menos que estos pueblos tenían derecho; esto es, contacto con España por esa carretera, que á la vez ha de unir los pueblos de la margen derecha del Iregua.

Su majestad el Rey, no sólo escuchó con amabilidad estas justas aspiraciones, sino que ordenó al gobernador de Logroño se enterase y transmitiera las pretensiones de los pueblos para interesarse si es de justicia, y al conocerlas, se ha tomado verdadero interés con nobles propósitos en favor de estos pueblos.

Cuando una nación tiene la suerte de tener un Rey que escucha con gran atención las manifestaciones de los pueblos, y pone mucho interés en que puedan ser cumplidas; cuando recibe á los pueblos con sencillez y con afable trato, y á la vez posee una gran cultura, mucho talento y una prodigiosa memoria, los pueblos deben tributarle amor sincero y acrisolada lealtad.

Y estos pueblos de la margen derecha del Iregua, cumpliendo tan sagrado deber, le dedican un álbum como testimonio de su mayor gratitud; en él hablan los corazones agradecidos de su Rey, lo que honra mucho á tales pueblos, á los que enviamos nuestra felicitación por su plausible idea.



De brocha gorda.

El triunfo de la paleta... pintores por todas partes... Una Exposición vi el martes y sé de otra, cual ninguna, que es *exposición* completa... De Bellas Artes es una y la otra la de Barroeta, pero esta es de *malas artes*.

A la Exposición me fui y en la sala cuarta vi una cabeza colgada... ¡Oh Pablo, tu testa amada... es lástima que esté allí!

Julio Romero de Torres *Las dos sendas* ha pintado. De un lado los socialistas, de otro los republicanos... Ahí está la Conjunción con dos senderos trazados. Junto á las frescas é impúdicas desnudeces de Don Pablo, Fray Gumersindo contrito el Yo pecador rezando por las muchas culpas de que se encuentra escarmentado, y junto á ellos la bandeja, la bandeja de Alejandro, la bandeja donde tiene (y no los suelta) los cuartos, la bandeja donde el hombre va su pasta acumulando... *¡Las dos sendas!* ¡Qué bonito, que maravilla de cuadro! De un lado los socialistas, de otro los republicanos... Por ninguna de esas sendas, á ninguna parte vamos.

Sé que más de un diputado, diputado radical, que lienzos han presentado, necesitan un jurado... de acuerdo con el Fiscal.

En la actual Exposición, lo mismo que en la pasada, veo con desilusión que Azzati no pinta nada.

En cambio, ¡nadie como él! Melquiades ha presentado un magnífico pastel... el pastel acostumbrado.

¡Y qué aguafuertes nos dona, pintadas, porque no es manco, Alejandro en Barcelona! ¡Para aguas, hay que ser franco, nadie como su persona!

El retrato de Rodrigo ha expuesto cierto señor y, con frase gruesa lo digo, (y no es el autor amigo) el retrato es superior. Más, enemigos del nombre del autor, que es un muchacho, no hay uno que no se asombre al verlo, y diga:—¡Pero, hombre, si esto es sólo un mamarracho!

Y, en fin, hasta ha presentado un cuadro la Conjunción, rotulando su misión: *de lo vivo á lo pintado*. Pues muestra una alegoría de la República, cosa que aunque creen viva y hermosa, es de pura fantasía, un sueño color de rosa...

Epicteto.

Un nuevo Infante español.

El Augusto hijo de Sus Altezas

D. Alfonso de Orleans y D.^a Beatriz de Coburgo.

El día 28 á las ocho menos diez minutos de la noche, dió á luz S. A. la Infanta doña Beatriz, un niño.

El conde de San Diego, dijo:

«Ha sido un parto rápido y feliz. No ha durado más que cuatro horas. El niño es robusto. S. A. la Infanta doña Beatriz está muy bien.»

La guardia de honor tuvo durante la tarde y las primeras horas de la noche un continuo formar para tributar honores á Majestades y Altezas, que hacían frecuentes visitas al hotel de la calle de Quintana. Constituían dicha guardia fuerzas del regimiento del Rey, de cuyo Cuerpo es oficial S. A. el Infante D. Alfonso de Orleans y Borbón, al mando del oficial Sr. Povil.

S. M. la Reina doña Victoria, que en la niñez y en las mayores lozanías de la juventud tuvo gran afecto á su prima la Princesa doña Beatriz de Coburgo, sigue considerándola con gran predilección, y antes de su acostumbrado paseo de tarde estuvo en el hotel de la calle de Quintana á visitar á S. A. Los síntomas no eran de un inminente alumbramiento y abandonó la linda residencia, conocida en Madrid por el hotel de la Infanta doña Eulalia, para volver una hora más tarde, constituyéndose al lado de la egregia parturienta.

S. A. la Infanta doña Isabel estuvo durante la tarde tres veces en casa de su sobrina, hasta que á las siete de la noche decidió no separarse de ella.

A las cinco tomó el té con la Infanta doña Beatriz.

El alumbramiento se verificó estando presentes la Reina doña Victoria, la Infanta doña Isabel, el Infante D. Alfonso de Orleans y el doctor Conde de San Diego, que estaba desde las cinco de la tarde en la cámara de S. A. prestando á la egregia señora cuidados facultativos.

El Sr. Grinda visitó á la Infanta doña Beatriz por la tarde.

Los Infantes doña María Teresa y don Fernando llegaron después del alumbramiento.

S. M. la Reina doña María Cristina fué para el acto oficial de la presentación, acompañada de su dama particular la marquesa de Martorell.

Don Alfonso XIII había vuelto hacia poco á Palacio del Tiro de Pichón de la Casa de Campo cuando le dieron la noticia del parto y de que iba á verificarse la presentación del recién nacido.

En seguida fué á la calle de Quintana. Vestía uniforme de Infantería del regimiento del Rey, y cruzaba su pecho la banda roja del Mérito Militar.

Le acompañaba el ayudante de guardia, señor Rodríguez Vera, general de la Armada.

La presentación.

El procapellán mayor de S. M. se dirigió, á pie, desde el palacio del Buen Suceso, al de SS. AA.

Entraron luego en la morada de los Infantes el conde de Pie de Concha, el marqués de Aguilar de Campóo, el pronuncio de Su Santidad, el ministro de Gracia y

Justicia, con banda del Mérito Militar; el marqués de la Torre, el de Viana y el duque de Santo Mauro. El Infante D. Fernando llevaba la banda del collar de Carlos III, el Príncipe D. Raniero de Borbón y los jefes palatinos la de la gran cruz de la misma Orden.

La Reina doña Victoria vestía en la presentación el mismo sencillo y elegante traje gris que había llevado de paseo; la Reina doña María Cristina, de blanco; la Infanta doña María Teresa, de color salmón, y S. A. doña Isabel, de gris.

La presentación se hizo á las ocho y media de la noche en el hall del piso principal de la residencia de SS. AA., de tonos rojos, con sillería tapizada en seda del mismo matiz.

La estancia, decorada con sencillez y gusto.

En las paredes prenden varios grabados ingleses, con retratos de damas de gran alcurnia.

A uno de los lados está una vitrina que contiene libros de Historia.

Al acto de la presentación fué invitado por el Infante D. Alfonso de Orleans el oficial Sr. Povil, que mandaba la guardia de honor.

No hubo entre los presentes puestos marcados por la etiqueta. Cada uno se colocó en el sitio que estimó conveniente.

De la alcoba de la egregia parturienta salió el Infante D. Alfonso de Orleans llevando en una canastilla á su hijo recién nacido.

La canastilla era revestida con un fino paño blanco, con encajes, sobre el cual se destacaba la criatura enteramente al desnudo.

El Infante, que por primera vez actuaba en la ceremonia, preguntó al Monarca qué debía hacer, y D. Alfonso le dijo:

—Llevallo por los ámbitos de la estancia para que todos vean al recién nacido.

Así lo hizo.

El acto duró un cuarto de hora.

Reyes, Infantes y cuantos presentes estuvieron, después de dar la enhorabuena al Infante D. Alfonso, abandonaron el hotel de la calle de Quintana, oyéndose sin cesar los toques de corneta de los honores militares tributados á la Real Familia.

El Infante D. Alfonso de Orleans obsequió á la guardia de honor en esta forma: al oficial Sr. Povil, una caja de cigarrillos habanos de Gener; al sargento, una caja de Perfectos, y á cada soldado una cajetilla de 50 céntimos.

Momentos después de la presentación del recién nacido se telegrafió á la Infanta doña Eulalia y al Infante D. Luis, que están en París, la nueva del feliz alumbramiento.

El bautizo se verificará en el salón de Gasparini, de Palacio.

Al recién nacido se impondrá el nombre de Alonso.

Todos cuantos redactan LA MONARQUÍA, reiteran á SS. AA. la más respetuosa felicitación.

mar á sus consejos á quien juzgue más conveniente á los intereses de la nación; y no dude, ni un momento, que ese ministerio Urzáiz se creará fácilmente tan pronto como el poder moderador lo creyese conveniente.

La Constitución en su artículo 54 dice que corresponde al Rey nombrar y separar libremente á sus ministros, y precisamente no es á nuestro monarca á quien, en sus prerrogativas, puedan cohibirle imposiciones de Conjunciones blancas ni de Conjunciones rojas.

Esté persuadido de ello *El País*.

Justicia y moralidad.

libertad y Monarquía.

Los momentos difíciles de la Hacienda.

La Hacienda pasa, dicen, por momentos difíciles; pero por ciertos detalles no se conoce. El oro perteneciente al Erario durante la pasada semana aumentó de 44 á

46 millones de pesetas. Las disponibilidades por ingresos de Aduanas, en oro, acrecen de 36 á 39 millones. Las reservas para el pago del próximo cupón aumentan de 17 á 21 millones. Las reservas destinadas al pago, en oro, de la deuda exterior, continúan siendo de 5 millones. Total; por estas cuatro partidas resultan tres unos, ó sean 111 millones de pesetas en efectivo á disposición del Tesoro.

Esto, en los malos tiempos, en los momentos difíciles...

¿Quién le hubiera dado á los Pedregal del 73 estos momentos difíciles! ¿No es verdad, Pedregal hijo?

¡USADLA TODOS!

ROYAL agua de COLONIA FLORIDA. Lujoso frasco de un litro, pesetas 4.45, 1/2 litro 3.45, 1/4 litro 1.95, 1/8 litro 1.25. Esta higiénica, fina y agradable Agua de Colonia, de perfume muy permanente, sólo se vende en esta CASA THOMAS, Sevilla, 3, MADRID.

TRIBUNA LIBRE

DE POLÍTICA

¿Por qué no hemos de colaborar en política dentro del credo único que este periódico sustenta los que sólo tenemos en el fondo de nuestro ser un amor intenso al Rey, á la Patria y á los Ejércitos de mar y tierra?

¿Y por qué no hemos de decir lo que pensamos aquellos que como yo, desconocidos en los partidos militantes porque jamás hicimos profesión de fe, ni aceptamos imposiciones en nuestra juventud, ignorantes acaso, ó fascinados por falsas doctrinas que hace años predicaban los que más sabían de estas cosas, para después tener que desengañarnos con la experiencia?

Estas preguntas las hice yo á Varela, y solicité de su bondad un rincón en estas columnas, verdaderamente independientes en política, y abiertas á todas las ideas sanas, inspiradas en el bienestar de la Nación española, de este pueblo querido en que la incultura ha hecho presa para que los malos engañen á los inocentes. Que no debe cumplirse aquella afirmación del poeta:

«Vinieron los sarracenos y nos molieron á palos.

¡Que siempre pueden los malos cuando son más que los buenos!»

Eso no; ya somos más los buenos, y no podrán con nosotros los malos. Nos asiste la razón y el derecho, va con nosotros la ilustración, el saber, la experiencia en el ejemplo de lo que en todos los países sucede; tenemos delante nuestra historia gloriosa del pasado, y si hubo errores en las épocas cercanas, no nos falta abnegación, valor y fe profunda en sagradas inspiraciones, y allí vamos á recuperar con creces el tiempo perdido, á pesar y contra aquellos que tratan, no ya de zaherir á nuestras augustas instituciones, sino á las personalidades que por sus circunstancias pueden alternar con los más altos prestigios de la política mundial en los tiempos en que vivimos.

Estas observaciones más me las han inspirado días pasados la lectura de un cuento titulado *Juan sin Pena*, escrito por Eugenio Sellés.

Es preciso sacudir la pereza de la clase llamada neutra, la que personifica el ilustrado maestro en el protagonista del cuento.

«Es egoísta y comodón—dice—, incapaz de molestarse por nada ni por nadie, se había encastillado tras la doble muralla de su indiferencia y de su riqueza en el fondo de su casa y en el seno de su familia sin interesarse por nada que ocurriese fuera de aquellos límites donde para él acababa el mundo...»

Y en otro párrafo de este retrato añade: «Desdénaba muchas cosas, pero sobre todas las cosas, desdénaba aun más: odiaba la política, de cuyos manejos é intrigas tenía malísimo concepto, considerándola como el mayor daño y perdición de los pueblos. No era un neutro de esos que no saben á qué partido quedarse; era un enemigo de todos ellos.»

Y Sellés, en su magnífico razonar, en su poderoso conocimiento del lenguaje, con su profundo saber y frases de un castizo decir

nos enseña que «Juan sin pena llegó a convertirse a fuerza de escarmentos de que la indiferencia en que cifraba su tranquilidad tenía inconvenientes serios, y de que la política, que consideraba ocupación de desocupados y entretenimiento de ideólogos y charlatanes, tenía sus consecuencias reales y tangibles para los intereses privados. Eran ideologías con ser corpóreo. Entendió que aquellos derechos de que él se reía y mofaba eran deberes verdaderos del ciudadano, como son deberes del padre de familia intervenir en el gobierno de su casa, porque al fin y al cabo la Patria es la extensión del hogar.»

Aquí copiaría yo todo el cuento, si no me bastaran ya los párrafos anteriores para justificar estas observaciones mías, latigazos a mi larga pasividad en la política palpitante. Creo que en el deber de todo ciudadano, por pequeño que sea para llevar el átomo de sus energías y de su modestia intelectual al partido político que obtenga sus simpatías, y como la experiencia aconseja, mi juventud pasó, mediada mi vida, ya es tiempo que, dejando egoísmos ó falta de espíritu imprevisibles, cante á la Patria, al Ejército y al Rey como bases de mis amores; pero que como el movimiento hay que demostrarlo, mis energías, solidificadas por el tiempo, y mi escaso valer, pero sincero y leal, deben salir á luz por mi torpe pluma, y ofrecerse al partido cuya sinceridad, bandera y modo de ser de sus prohombres sean garantías de seriedad y disciplina, coincidiendo con el credo que en estas columnas se propaga, defendiendo á nuestras instituciones contra sus enemigos.

Glosando aún el cuento famoso, simulando á Juan sin Pena en su discurso, bueno es repetir algunas de sus palabras: «La apatía política es signo de atraso de los pueblos, aunque se disfraza con el nombre de neutralidad en los que presumen de cultos. Son ciertamente abominables los políticos de profesión y de industria; mas por eso mismo no se les puede mirar con la indiferencia que los deja vivir, sino antes bien, acometerles para destruirlos, que no es la indiferencia el arma del aborrecimiento.»

Sacudamos, pues, la apatía, es indispensable que esa neutralidad desaparezca, que no deben ganarla los enemigos del régimen, esos que lo minan todo y gozan de benevolencias que no gozan sus congéneres en naciones que se llaman libres; y, reunidos todos los monárquicos, hagamos propagandas con el espíritu sereno, purificado, y tengamos el valor cívico de expoliar entre nosotros mismos á los que deban seleccionarse como traidores ó equivocados por su codicia, á los que no tienen fe en sus propias convicciones y jamás fueron consecuentes en la política, seguida para adquirir prebendas, no en provecho del país, regenerándolo, ansioso como está de paz, orden, tranquilidad y trabajo, sino para explotarlo inicua mente, lo que debía dictarles su honrada conciencia.

«Si hicieran lo que Juan sin pena, como termina su cuento Sellés, no habría en España tantos Juanes con tantas penas!»

Lorenzo N. Celada.

VENTAS A PLAZOS

(sin aumento de precios.)

Tejidos, sastrería, zapatería,
:-:- Camas y muebles :-:-
24, Belén, 24.

Los Ayuntamientos de abolengo republicano.

Leemos en *El País*, en una crónica de su corresponsal de Barcelona, Arturo Mori: «Todos los periódicos truenan contra el Ayuntamiento de Barcelona, y alguno de significación republicana se atreve á llamarlo ladrón.»

Pasados unos párrafos añade: «Muchos concejales han entrado en el Ayuntamiento para crearse una fortuna.»

Pues es una manera como otra cualquiera de hacer propaganda monárquica entre los republicanos lectores de *El País*, porque lo que ellos dirán: para llegar á esa administración no vale la pena de cambiar nada, porque sería peor. ¡Y tan peor lo que sería un error! Es como el que se empeña en creer que la enfermedad estaba en las sábanas.

EL PARLAMENTO

De miércoles á miércoles.

Jueves, 23.—SENADO

El señor Conde de Esteban Collantes expone su anunciada interpelación, oyéndose un interesante discurso en que se pronuncia contra la abolición de los Consumos, á favor de la jefatura del señor Canalejas como insustituible, y censurando á los republicanos, que, sin aprender nunca, están siempre engañando al país con promesas absurdas.

El orador dijo verdades como puños: «Los pueblos quieren principalmente que se les libere de los perturbadores, que se deje trabajar». También añadió que el país está cansado de discursos.

El señor Canalejas, en su contestación, dijo algo de gran importancia política. Declaró que no ha podido desarrollar todo el programa del partido liberal, no sólo por falta material de tiempo, sino porque ha sido un prisionero, un siervo ó un sometido que tuvo que atender á muchas consideraciones de las que dependía la realización del ideal del partido democrático. Que ahora, por de pronto, tratará de terminar las negociaciones con Francia, precisar y puntualizar la acción militar en Melilla y recabar la aprobación de los presupuestos. Después intentará cumplir su programa, si para ello cuenta con la mayoría del partido liberal.

Resumen: discusión placida y muy interesante. Al Conde de Esteban Collantes, nuestro ilustre colaborador, se le oye con agrado siempre.

CONGRESO

Don Luis Silvela expone su tan anunciada interpelación sobre tramitación de algunos expedientes de Fomento, asunto que ya había desarrollado en su periódico *La Mañana*.

Lo principal de su censura se contrae á la adjudicación de determinados servicios marítimos en Africa, adjudicados, en concurso, á la casa La Roda Hermanos, que á juicio del señor Silvela ni tenía capital bastante, ni la flota necesaria.

Contesta el señor ministro de Fomento, que la otra casa concursante no formuló en tiempo hábil protesta ni reclamación alguna; que los servicios marítimos todos fueron adjudicados siguiendo sus trámites regulares, que la Compañía La Roda se desenvuelve dentro de la ley; y que en el expediente nada ha visto el Ministro que le haga sentir intranquilidad, concluyendo por sacar de sus casillas al señor Silvela, al decir, que para hacer alegaciones de inmoralidad, no se puede tomar pretexto de agravios políticos, etc., etc.

El interpelante quiso rectificar y pidió con calor la palabra, pero el Presidente dispuso entrar en la orden de día, diciéndole: mañana podrá S. S. contestar.

La especie tan propalada de que el señor Silvela ha ido á esta interpelación impulsado por resentimientos personales y agravios políticos, ha restado eficacia al ataque y no ha conmovido al auditorio.

En la orden del día el señor Pedregal defiende un voto particular á la totalidad del presupuesto, á que contesta el señor Pérez Oliva, detallada y cumplidamente.

Si este señor Pedregal llegara á ser ministro de Hacienda, sería injusto que pudiesen pasquines preguntando: ¿quién es Pedregal?, como se los pusieron á su padre en los benditos tiempos republicanos.

Después, el secreto de la sesión secreta nos enteró de que el suplicatorio número tantos de la serie va á ser concedido á petición del interesado señor Azzati, que, si no consiguió su objeto fué por no haberse reunido el número de diputados que exige el reglamento; pero la intención estaba conocida: 35 contra 6.

Viernes, 24.—SENADO

En la orden del día continúa discutiéndose, y se vota, el articulado del proyecto autorizando á los Ayuntamientos de Tomelloso y Argamasilla de Alba para establecer un arbitrio especial, con destino á subvención de un ferrocarril y obras de la localidad.

Es algo raro eso de crearse un arbitrio municipal á la exportación para subvencionar un ferrocarril. Mal precedente: mañana pide otro ayuntamiento para gravar la importación y se sembrará el país de Aduanas locales.

CONGRESO

El señor Echevarrieta se ocupa de la

eliminación de 5.000 electores republicanos del censo bilbaíno. Por lo visto, no era sólo en Madrid donde se habían colado de matute los nombres de miles de fantásticos republicanos.

Continúa la interpelación Silvela, quien rectifica y dice que representa una inmoralidad el que una Sociedad tenga mayores obligaciones que capital empleado en el negocio. ¿Eso es una inmoralidad? Pues eso es lo corriente, lo admitido y lo usual en todas las Sociedades que se han creado, que se crean y que se crearán, empezando hoy por el Banco de España y concluyendo por la última y más insignificante sociedad comanditaria. Para algo ha servido y sirve el crédito.

El señor ministro de Fomento repite que en la adjudicación hecha á favor de la casa naviera La Roda Hermanos todo ha sido regular, y que en esos expedientes de servicios marítimos africanos, que ya el señor Villanueva conocía como Consejero de Estado, no había absolutamente nada que no fuera legal, legítimo y correcto. El ministro tuvo mucha fortuna en su rectificación.

Interviene en la discusión el señor Canalejas y dice que hecha la adjudicación á la casa La Roda, el señor Silvela presentó una instancia en la que se pedía que se abriera una información, á lo que de Real orden se accedió, resultando que nadie mejoraba los servicios de la casa La Roda; añadiendo otro dato, que, si no afecta á lo esencial de la discusión, no deja de echar alguna luz sobre el asunto, y era que la casa La Roda llevaba perdido en el negocio bastante más de un millón de pesetas.

La mayoría acoge con prolongados aplausos el discurso del señor Presidente del Consejo.

El señor Silvela rectifica nuevamente y dice que el Gobierno ha sufrido una equivocación que sólo puede subsanarse rescindiendo el contrato, lo cual es necesario.

Se reanuda la discusión sobre los presupuestos, consume el primer turno en contra el señor Garriga y queda en el uso de la palabra al pasar á reunirse el Congreso en sesión secreta para proceder á la votación de cuatro dictámenes, ya discutidos, concediendo otros tantos suplicatorios contra el señor Azzati.

Como la discusión se alargó bastante, y era ya hora desusada, no se reunió tampoco número reglamentario; 67 á favor y 2 en contra, faltando un voto.

Se repetirá la votación en la sesión de mañana.

La mayoría anda algo distraída en las sesiones secretas; pero la minoría republicana, que el día anterior pudo, de concurrir toda, haber ganado la votación á favor de Azzati, anda huida y espantada.

Sábado, 25.—SENADO

Se aprueba definitivamente lo del arbitrio municipal para los Ayuntamientos de Tomelloso y Argamasilla de Alba.

(Esto nos parece lo contrario de las primas á la exportación.)

(Arbitrios y trabas ¡abajo!)

Se debate un dictamen de agregación de un municipio á otro, después de su segregación correspondiente. ¡Bueno!

CONGRESO

Se lee el proyecto de ley de mancomunidades, y los señores Garriga, Salvatella, Lerroux é Iglesias (D. Dalmacio), en nombre de sus respectivas minorías, dan á la mancomunidad la bienvenida. Muchas gracias, dice el señor Presidente del Consejo.

Los diputados vascos enteran al Congreso de que en lo de las 5.000 exclusiones del censo de Bilbao, casi todo lo que reluce es oro, que hasta ayer sólo había reclamado 73; que en él figuran muchos nombres supuestos y varios dobles; que el mismo diputado Sr. Echevarrieta, que tanto chillaba contra la depuración que se está llevando á cabo, ha sido excluido del censo de Bilbao por figurar también en el de Deusto, donde vive.

Continúa la discusión de los presupuestos y no se ha quedado desierta la sala! Termina el Sr. Garriga su discurso, le contesta el Sr. Alonso de la Comisión.

Consumo el Sr. Rodas el segundo turno y le contesta el Sr. Torres en nombre de la comisión.

¿Qué dijeron unos y otros? No se puede

dar aquí una idea, pues aun siendo ligera, ocuparía diez veces el espacio de que disponemos. Tratándose de la totalidad de los presupuestos, no se puede resumir en una impresión las tesis sostenidas.

Sesión secreta. A la tercera va la vencida. Azzati fué entregado á su correligionario Montañés por 142 votos contra 7.

Sentimos mucho que el Sr. Azzati haya tenido esos malos cuartos de hora en que se le ha ido la pluma en el periódico. Si en nuestra mano hubiera estado—lo decimos sinceramente—lo hubiéramos evitado.

Nuestro sentimiento no llega á más que á eso, porque si nosotros tuviésemos voto, no hubiésemos necesitado excitaciones del Gobierno para cumplir con nuestra conciencia.

¡Que un diputado en cualquier delito sea de clase superior á los demás ciudadanos, jamás!

La igualdad ante la ley: pero empezando por los diputados.

Para concluir: ¿por qué todos los diputados republicanos, todos absolutamente, no votaron á favor de su correligionario? No hubieran hoy conseguido nada; pero hubieran dado una nota de compañerismo, agradable hasta á los adversarios.

Lunes, 27.—SENADO

El señor Allendesalazar, por un exceso de susceptibilidad, reproduce el asunto de una devolución de fianza en la concesión de un ferrocarril de Puertollano, de que se habló hace unos tres meses, pidiendo que se dilucide el particular, y que el que tenga que decir algo que lo diga. El señor Canalejas dice que nada hay en el expediente que perjudique el buen nombre del señor Allendesalazar, y el señor Aguilera de Campó, consejero de Estado cuando este alto Cuerpo conoció del expediente, coincide con la opinión del señor Allendesalazar.

Y se dió por terminada la interpelación.

CONGRESO

El señor Giner de los Ríos, latamente, habla sobre el pleito de los ingenieros industriales. El señor ministro de Fomento dice que el Gobierno tiene buenos propósitos, pero que el asunto no está aun en sazón.

El señor Azcárate consume el tercer turno contra la totalidad del presupuesto, haciendo un discurso político-económico de carácter agresivo para el Gobierno, á quien anunció en nombre de la Conjunción republicano-socialista llegar hasta la obstrucción, ¿por ser mala la obra financiera? No precisamente por eso, sino porque estima que es un capricho del Gobierno el querer que se discutan y aprueben los presupuestos antes de las vacaciones veraniegas. (!)

El ministro de Hacienda contesta al señor Azcárate, cumplidamente, en cuanto á la parte financiera de su discurso y la mayoría le aplaude.

El señor Presidente del Consejo interviene para lamentar la actitud de los republicanos, para la cual no halla suficiente explicación, y le dice al señor Azcárate que la obstrucción no le hará someterse, que cumplirá su deber amparado por el reglamento.

Habla para alusiones el señor González Besada y censura la política económica del partido liberal, pero no tanto la obra financiera del señor Navarro Reverter, que dice acusa una tendencia buena.

Martes, 28.—SENADO

Don Alberto Aguilera apoya una proposición de ley autorizando al Ayuntamiento de Madrid para contratar un empréstito de cien millones de pesetas destinado á obras y mejoras que han de hacer la transformación de la capital.

Al concluir el Sr. Aguilera, de todos los escaños parten demostraciones de asentimiento.

¡Adelante pues!

CONGRESO

Sobre el nuevo plan de 7.000 kilómetros de carreteras discurre en contra con todo detenimiento D. Abilio Calderón, y, en nombre de la Comisión, defiende el dictamen elocuentemente el Sr. Alcalá Zamora.

El Sr. Salillas se levanta á defender su voto particular contra los presupuestos, y lo hace en una extensa disertación. Afirma que el país está indignado con estos presupuestos. La Cámara vacía; pero la indignación tampoco se exterioriza por ninguna parte. Al menos á nosotros no nos consta la protesta del país. En el Congreso no se indignan más que 14 diputados, que votan en pro del voto particular. ¡Hay que indignarse contra los que, debiendo indignarse, no se indignan!

El «leader» dice que se juega en Vigo.

Pero ¿cómo no se ha de jugar ante el ejemplo de la jugadora vecina república? El ejemplo de los adalides de la moralidad hace mucho, D. Pablo, no lo dude usted.

Miércoles, 29.—SENADO

En ruegos y preguntas un tiroteo entre el señor ministro de Marina y el Sr. Carranza, y en la orden del día tramitación corriente.

La placidez reinó en el Senado.

CONGRESO

¡Canarias! División y no división, autonomía, plebiscito...

El Sr. Sol y Ortega aborda esta tarde el problema canario en un razonado discurso, al apoyar una proposición incidental pidiendo que antes de tratar en el Congreso este asunto se abra plebiscito en las citadas islas para conocer la verdadera opinión de aquellos habitantes.

Cosas nos dice el Sr. Sol que no sabíamos. Una de ellas es que los republicanos de Las Palmas si se les da la autonomía no quieren la división, y que en esa ciudad, cuna del divisionismo, hay periódicos de gran circulación que combaten el criterio divisionista. Nos causa todo esto algo de confusión. Si en las islas orientales no hay unidad de aspiraciones es un pleito este algo intrincado.

Nosotros sentimos un vivísimo afecto por todas aquellas tierras, españolas, pobladas de tan buena gente y tan europeizada que encanta; por eso anhelamos que se encontrase una fórmula que contentase á todos. La división no nos entusiasma, francamente lo declaramos. Tal vez una pronunciada descentralización resolviese el problema.

Nuestro ilustre colaborador el señor Conde de Albay, hijo adoptivo de Villarreal, trata de la espantosa catástrofe ocurrida en dicha población, dedicando sentidas frases á tan terrible desgracia.

Por último, el Sr. Espada defendió un voto particular sobre la totalidad del presupuesto de gastos, haciéndolo con la competencia que todos reconocen en el diputado conservador.

El municipio de París debe tres mil millones de francos. ¡Y asustarse aquí por cien millones para un empréstito que propone Alberto Aguilera!

Los órganos de Móstoles. La indignación de «El País».

Este simpático adversario, generalmente comedido, se ha salido de madre con la concesión del suplicatorio para procesar al diputado Azzati.

Nosotros ya en varias ocasiones hemos dado nuestra opinión en eso de los diputados delincuentes, y en este número también se puede conocer nuestro pensamiento por unas líneas que dedicamos al asunto Azzati, en nuestra sección del Parlamento.

Aquí nos limitamos á transcribir el siguiente párrafo del editorial del citado diario *El País*, correspondiente al día 27 de Mayo:

«Pero—aquí de la fuerza del sino de los republicanos—tampoco podemos ocupar tan excelente posición y acabar desde ella á pedradas con el Gobierno de Canalejas y con la conjunción liberal-democrático-conservadora, porque no ha habido concierto entre los republicanos; todo lo contrario, hemos ido cada uno por un lado, hemos desafiado horriblemente, hemos recordado, de nuevo, á los órganos de Móstoles.»

Y después en el artículo se pasa una revista á los asuntos en que se han dividido los republicanos, citando los siguientes: el problema colonial y las insurrecciones de Cuba y Filipinas, «dándose el caso—dice—de que el mismo Cánovas aceptara la autonomía para Cuba antes que algunos republicanos»; y continúa citando ejemplos de división, entre ellos la solución de la guerra, la Unión Nacional, la Solidaridad Catalana, el proyecto de Administración local, la apreciación de cuál es mejor si Canalejas ó Maura, las acusaciones contra Barroso, el contrato con la Compañía del Gas, el abastecimiento de carnes.

Tiene razón *El País*, es el sino de los republicanos la sempiterna división.

¡Oh, gran partido regenerador de España! ¿Qué krac!

Huelgas abajo, huelgas arriba, huelgas aquí y huelgas allí.

¿No sería mejor que holgásemos "todos" durante un mes á ver qué pasaba?



I

Carlos abandonó la cervetería del boulevard Poissonnière. París, engalanábase con un nocturno perfumado y abriñeño. Parpadeaban las luces eléctricas de las anunciadoras. En las terrazas de los cafés, triunfaban el ajeno y el vermuth. Frente á *Le Matin*, deteníanse los curiosos para estudiar en un mapa enorme la situación de los buques rusos y japoneses, que se buscaban para destruirse. Saltarinas y garbosas, con risoteos pícaros, desfilaban las obrerillas del Printemps.

Contemplando indiferente la bullanga parisina, Carlos, llegó á la rue de Montmartre. Y, á un ríper que dirigíase hacia el barrio latino, subió. Ya dentro del coche, sus miradas investigaron. ¡Qué casualidad! Volvía á encontrarse nuevamente con la muñeca de los ojos aterciopelados.

Llevaba Carlos seis noches viendo á la chiquilla en aquel cochecillo democrático, que transportábase desde Montmartre al barrio de la plaza de Saint Michel. La luz livrosa del farolillo que iba colgada en el interior del coche, no permitió á Carlos examinar detenidamente á la muchacha. Sólo veía sus ojos relampagueantes, ojos de fiebre y de amor, que se humillaban con rubores al ser mirados.

Dos noches tuvo Carlos el propósito de seguir á la muchachita, cuando abandonó ésta el vehículo en el bulevar de Saint Michel. Y había renunciado á la empresa conquistadora, reconociéndose poco dispuesto á triunfar.

Miraba Carlos á la chiquilla con atención picante. Y también contemplábase, tenorioscos, dos mozelletes que montaron en el ríper. La niña no se dignaba echar un vistazo á sus admiradores. Parecía que la dominara un pensamiento único.

De repente, aquellos ojos de la muñeca, chispearon. Hizo que parara el coche. Y saltó á la vía. Carlos decidióse. Y marchó tras la mujer.

¿Por qué descendería en aquel sitio? ¿No la llevaba el coche siempre hasta la plaza de Saint Michel? Carlos se dirigió estas preguntas siguiendo á la gentil muchacha.

Pasaron por el teatro de Sarah Bernhardt. Los cartelones anunciaban *La Sorcière*. Se detuvo un instante la chiquilla. Y pronto avanzó rauda. ¡Qué ligereza la de aquellos piecitos chiquirritines! Ya se cansaba Carlos de la persecución. Y decidió lanzarse de una vez al asalto de la fortaleza. Llegaban al puente de San Miguel. Se avizoraba el Sena, plateado por la luna. Lo vaporcillos navegaban, veloces, hacia Charenton.

La perseguida por Carlos se aproximó á la balaustrada del puente. Hizo la señal de la cruz. Y encaramóse trágica. Unos brazos acudieron, salvadores:

—¡Desventurada! ¿Qué iba usted á realizar?

—¡Oh, señor, señor!...

Y Carlos vió derrumbarse á la chiquilla, desmayada en sus brazos. Se arremolinaban los curiosos. Carlos tomó una resolución. Llamó á un auriga. Y, entre los dos, metieron á la niña en el coche. Dió las señas:

—Racine, 8.

Volvió en sí la mujer al arrancar el coche:

—¡Oh! ¿Dónde me hallo?

—Junto á un caballero, señorita.

—¡Gracias, gracias, señor! ¿Pero por qué me salvó? ¿Señor, soy tan desgraciada! ¿Por qué no me dejó morir?

—¡Morir! ¿Qué locura! Bendigo á la Providencia, que me convirtió en su salvador. ¿Quiere usted, señorita, que la lleve á su casa?

—No tengo casa, señor. Me despidieron

esta tarde del taller. Y vivía con la maestra.

—¿No tiene usted familia en París?

—Soy huérfana. No tengo á nadie.

Y un sollozo de angustia puso término á las interrogaciones.

—¿Quiere usted que descendamos en el restaurant de la calle de Saint Sulpice? Se hallará usted débil.

—No tengo ganas, señor, más que de morirme!

—¡De morirse! ¿Qué palabra más fea! Decididamente, bajaremos. Tomará un té.

Llegaron á un restaurant lindante con el Odeón. Se apoyó la hembrita en el brazo de su salvador. Y entraron en un gabinete reservado. Iba la chiquilla desembratada, piona, con mirar irresoluto.

Se aposentaron. Pidió Carlos la lista, champán y un té. Sus ojos escudriñaban á la nena, que sollozaba con el rostro entre las manos. ¡Qué linda! La cara, ideal. ¡Y el cuerpo!... El cuerpo, firme y refondo, al abatirse sobre las manos del salvador, descubrió á éste la hermosura de sus líneas. No cesaba el llanto de la huérfana:

—¡Pero, señorita, por Dios, tranquilícese! ¿Cómo se llama usted?

—Marianela.

—Pues bien, Marianela: yo la ruego que no llore más. ¡Y, escúcheme tranquila, escúcheme!...

II

Carlos y Marianela, tristes y hambrientos de amor, decidieron unir sus vidas en la gran urbe luminosa. El salvador de la huérfana hizo conocer á la niña los minutos felices y ardorosos.

Y, la mañana que salieron embracerados del cuartito de la rue Racine, después de una noche loca, llevaban los dos la dicha impresa en los semblantes.

Encamináronse hacia los jardines del Louxemburgo. Por aquellas veredas, que recorrieron, besucos, todos los noviazgos parisinos, piaban los gorriónes, sin huir, al pasar los paseantes. Florecían en los árboles las carantoñas de Abril.

Marianela y Carlos, apocentáronse al abrigo protector de unos arbustos. Llevaba la obrerilla su gentileza engalanada con un traje claro, moldeador de los senos altivos y de la cintura redonda. El pisar tenía ya firmeza de mujer conocedora del prestigio de los amores. Y su rostro se tenía con el mate de un nocturno calenturiento. Allí, á solas con los pajarillos que picoteaban junto á los enamorados, volvieron éstos á gustar el sabor de sus bocas.

—¡Qué feliz soy, Carlos mío, qué feliz soy! Dichosa la vida que tú me salvaste. Si me abandonaras, merecerías que te maldijera, por haberme dado á conocer la felicidad sólo unos instantes.

—Calla, muñequín, calla. Tenía yo forzosamente que ser tu salvador. ¿No te dije que varias noches intenté seguir tus pasos? ¿Cómo había de permitir el Dios de los amores que te mataras sin besarnos? Anda, bésame. ¡Más, más fuerte!

Y los labios trenzaron una sarta de besos. Habló Marianela:

—Cuéntame, chiquitín, tu vida. ¿España!... ¿Qué simpatía tan grande tuve siempre para tu tierra! ¿Y aquel que deshonró á mi madrecita era español!... ¡Mi padre, español!... ¡El que me salvó la vida, español!... ¡España, España!...

Puso la niña un dejo de amargura en la exclamación española. Volvió á reír, coleccionando:

—Cuéntame tu vida. ¿Por qué viniste á París?

—Vine huyendo.

—¿Huyendo?

Y la chiquilla miró á Carlos, espantada.

—Sí, huyendo, para no caer en la cárcel por delito de imprenta. Soy periodista.

—¿Y, por escribir, hay presos?

—Sí, chiquirrina, sí. Todo lo tuve que abandonar para que no me prendiesen.

—Y me abandonarás á mí cuando te perdonen y vuelvas. Porque te perdonarán, ¿no es cierto?

—Sí. Cuando conceda el Gobierno una amnistía. Pero entonces no marcharé solo. Te llevaré conmigo.

—¡Oh! Si te marcharas sin mí, tu indulto traería consigo mi muerte. ¿Por qué me hiciste conocer la felicidad?

—Porque siempre has de tenerla.

—¿Siempre?...

Y Marianela hizo un mohín dudoso:

—¡Feliz yo! Estas horas son las únicas que conocí buenas en el mundo. Chiquitita, padeciendo en Marsella torturas, con mi madre infortunada. Después, nuestro calvario en París. La honradez y la miseria destruyeron la vida de mi madre. Y, desde hace cuatro meses, sola, con la maestra que quería venderme y explotarme. ¡Qué vida, Dios mío, qué vida! ¿No hubiese sido mejor que á estas horas reposara mi cuerpo en la Morgue?

—Aquí está la Morgue, en mis brazos. Ven, que te resucitarán mis besos.

—¡Mi vida!...

—Sí, tu vida; la vida que nos unió, y que ahora respiramos en nuestras bocas.

Y el champán de las caricias desbordóse pródigo. Retozaban los gorriónes. Venían otros novios por los senderos soledados. Sobre los jardines del Luxemburgo la vida entonó un himno triunfal.



III

El cansancio, asesino de los amores, se adueñó bien pronto del salvador de Marianela. Encalmadas las fiebres sensuales, conoció Carlos el agobio de aquella pasión leal y fuerte de la niña. Y ésta se refugió en el cariño del amante con toda la furia de su alma joven.

Marianela, temerosa de perder á Carlos, dió asilo en su corazón á los celos. Y protestaba humildemente, cuando el amante, trasnochador, la dejaba sola en el cuartito de la rue Racine.

Sollozaba entonces la chiquilla:

—¡Te aburriré ya, te aburriré ya conmigo!

—¡Pero gatina, qué cosas dices! ¿No comprendes que tengo que dedicar algún rato á los compañeros?

—¡Algún rato!... ¡Y pasaste toda la noche fuera! ¿Y con alguna! ¿Por qué permitiría Dios que te cruzaras en mi camino?

Y terminaba la gréscia con unas lagoterías mimosonas.

Trabajaba Marianela en la confección de sombreros. Una *madame* del bulevar de Saint Michel la dió labor. Carlos traducía para Garnier y enviaba crónicas á los periódicos españoles. En aquel nidito reinaba la paz hogareña en tanto no sentía el amante la nostalgia de su terruño. Pero éstas abordaban á Carlos con lamentable asiduidad.

Muchas noches, después de cenar, salían los amantes de bracerío. Se metían en el Odeón á ver un drama. O atravesaban el puente aquél por donde Marianela quiso despedirse de la vida. Y, al pasar por allí, escuchaba siempre Carlos la misma exclamación agorera:

—Por aquí me desposaré otra vez con la muerte si me abandonas. ¿Me abandonarás, vida mía, me abandonarás?...

—¡Qué disparates dices!...
No disparataba, no. Carlos así lo comprendía. El abandono era inevitable. Pero, ¿y la muerte? ¡Oh! La oleada romántica pasaría con otro nuevo amor. Marianela sería feliz con un sustituto. Y él correría libre hacia el nido materno, del que arrancaron los perseguidores de su rebelde pluma.

El perdón llegó una mañana prometedora y risueña. Vino la amnistía. Y, con ella, la libertad para volver a España. Carlos no pudo frenar su contento. Y allí, frente a Marianela, que confeccionaba un sombrero, lanzó, al leer la noticia, un grito jubiloso.

—¡Libre, ya soy libre! Ya puedo regresar a mi Madrid bendito.

—¡Carlos, Carlos de mi vida! ¡Qué felicidad si me llevas y qué desgracia si me abandonas!...

Y Marianela se colgó al cuello del amante, regándole la cara con lagrimones que secaban sus besos ardientes.

—¡Iré contigo, Carlos de mi alma!

—Sí.
Tambaleante de alegría salió el libertado al bulevar. Adoptó una resolución. La de marcharse inmediatamente. Pero, ¿y Marianela? ¿Cómo marchar sin despedirse? Lo decidió. Marcharía sin equipaje alguno. Así como así, era mezquino y pobre lo que tenía en su baúl. Lo abandonaría. Sacó la cartera. Tenía quinientos francos Garnier le debía trescientos. Decidió ya, tan sólo pensó en la marcha. Consultó la hora. Las nueve de la mañana. El sudexpreso salía a las doce con rumbo a la patria querida. Tomó un coche. Se dirigió a casa de Garnier. Y, ya en ella, dijo al gerente:

—Los trescientos francos que me adeudan, se los entregarán a la señorita Marianela Delacroix cuando traiga una carta mía.

Y marchó hacia la estación D'Orsay. En el cafetín, provisto de billete para el sudexpreso, escribió una misiva breve:

«Marianela: Perdóname. Soy indigno de tu cariño. Me marchó sin despedirme de ti, por carecer de valor. Tengo contraídos en España compromisos que me prohíben llevar. Olvídamelo pronto. Mañana vé a casa del editor Garnier con el adjunto recibo. Te dará trescientos francos. Desde España te mandaré lo que pueda. El último beso. Adiós.

CARLOS.»

Depositó la misiva en el buzón. Y, poco después, salía el sudexpreso, llevándose a un libertado que lloraba.

IV

Era jueves madrileño de sol y torería. Voceaban programas de colorines con el «nombro» y «reseña» de los toros. Los aurigas, vociferaban en la calle de Alcalá, desde los pescantes de los omnibus:

—¡Eh, a la plaza! ¡Que me voy, que me voy...!

Carlos, escuchando la chillería, contagiándose con el alegre jolgorio, respiró anchamente. ¡Libertad, santa libertad, que permítale vivir bajo el cielo español de luz intensa! Le acometió un pensar: «¡Si Marianela estuviese aquí!...»

Dirigióse por la Carrera de San Jerónimo. Y, en la librería de Fernando Fe, penetró para comprar los periódicos franceses. Desde que llegó de París, compraba todos los días *Le Matin* y *Le Journal*. Adquiridos los diarios, se metió en el café de la Montaña. Y, frente a la copa de cognac, desdobló *Le Matin*.

Antes de que leyera, Carlos se quedó lívido, con el rostro lleno de pavor. Allí,

en la primera página del gran rotativo, vió su retrato, el retrato que se hizo con Marianela pocos días después de la posesión. Y en las titulares se leía: «El suicidio de anoche. La amante de un periodista español.»

Con los ojos injectos, Carlos apuñaló su alma con la lectura de aquella información maldita. Leyó:

«Se llamaba la suicida Marianela Delacroix. Antes de arrojar al Sena, dejó sobre el puente una carta y un retrato. En éste—que publicamos—, aparece con su querido, el periodista español Carlos Fontana, que se hallaba desterrado en París. En la carta, dirigida al juez, escribió la desdichada Marianela:

«Señor juez: Procure indagar la dirección del periodista español Carlos Fontana, que abandonóme. Y, dígame, que cumplí mi



promesa. Un español me dió la vida, deshonrando a mi madre. Otro español me la salvó, para luego quitármela. Y, sin embargo, mi corazón se despiende amoroso, al morir, de los españoles. Dígame a Carlos Fontana que ya no me salvará, ¡que ya no me salvará! ¡ni en la gloria! ¡Y que el Sena fué mi segundo amante!

MARIANELA DELACROIX.»

No pudo Carlos continuar la lectura. Con la vista clavada en *Le Matin*, escudriñó su retrato.

Se contempló junto a la pobre paloma que mató tan cobardemente. Y adivinó a Marianela en la Morgue, después del abrazo mortal del Sena. ¡Oh, sí, sí! El Sena fué un amante triunfador. El Sena fué quien recibió la última ofrenda de la infeliz abandonada. La muerte triunfó en aquel duelo con la vida.

Pero la vida triunfaba en la Puerta del Sol. Y hasta Carlos, que permanecía muriente y agobiado, llegaban los gritos cocheriles:

—¡Eh, a la plaza! ¡Que me voy, que me voy!...

Benigno Varela

Dentro de breves días, se pondrá a la venta la nueva novela de nuestro Director

BENIGNO VARELA,
titulada:

MUJERES VENCIDAS

Las cosas que se dicen en el Parlamento.

No ha sido en esta ocasión ningún advenedizo ni ningún procaz orador el que ha vertido extraña teoría en el seno de la representación nacional. Ha sido un viejo parlamentario, un maestro.

En la sesión del Congreso del día 27 último, el Sr. Azcárate ha dicho, oponiéndose

a que se discutan ahora los presupuestos, que la finalidad de que se presenten en 1.º de Mayo responde precisamente al propósito de dar tiempo para un estudio madurado por parte de la Comisión primero y de la Cámara después, y una sosegada discusión que se reanude en otoño. ¿A santo de qué en otoño?

La finalidad de que se presenten en primero de Mayo los presupuestos, es la de

que en todo caso haya sobrado tiempo de discutirlo con la calma debida; pero eso, de que haya de ser en el otoño y no antes, es teoría nueva presentada por el ilustre maestro, más no interpretación justa ni necesaria. ¿Que no quiere la Conjunción que los presupuestos se discutan a paso de carga? Muy bien pensado, y en su mano tiene la posibilidad de hacer, sobre la obra financiera del Gobierno, una detenida y hasta prolija discusión. Pero, señor Azcárate, ésta ha de empezar cuando al Gobierno le parezca conveniente, no cuando dispongan las oposiciones.

Y si el Gobierno desea que no termine el período parlamentario actual sin dejar aprobados los presupuestos, hace, a nuestro juicio, muy bien, aunque no sea más que por la razón de que vivimos con unos presupuestos prorrogados, que finalizarán el 31 de Diciembre indispensablemente; y contra lo imprevisto, que en España abunda, conviene precaverse y tener legalizada la situación financiera. En ello no hay mal ninguno; en no hacerlo así puede haberlo.

Si la finalidad de la Conjunción es entorpecer, el deber del Gobierno es facilitar.

A discutir, y después a veranear. Y si no hay tiempo, no se veranea. El país es primero.

~~~~~  
Si se hubiesen cumplido las disposiciones de La Cieava, (que digan lo que quieran los termómetros fué un gran Ministro de la Gobernación) la catástrofe de Villarreal no se hubiese producido  
~~~~~

NOTAS DE LA SEMANA

Es de sabios, afirma refrán antiguo, mudar de pareceres como de trajes, y eso pasa a los jefes republicanos, porque son unos *sabios despanpanantes*. Azcárate, el maestro de la elocuencia, y el Cisne de Sorrento, vulgo Melquiades, y el *leader* socialista, Pablillo Iglesias, hace unos cuantos días, con dulces frases, a Maura, en el Congreso, le perdonaban todos sus *atropellos y atrocidades*, y veían su vuelta con buenos ojos, y hasta ya lo miraban como compadre. Pero a las pocas horas, allá, en Figueras, celebran otro mitin *conjuncionable* y ya, *«no consentimos que vuelva Maura, y hay por todos los medios que exterminarle.»* Sí, debéis evitarlo, *sabios ilustres*, pues si vuelve, con Cierva, será muy fácil que en Figueras os dejen discutiendo, tranquilos y a la sombra de antiguos manes. ¿Qué de cosas dijeron los oradores, que arrancaron aplausos *justos y unánimes*! ¿Qué razones vertieron en sus discursos y cómo prodigaron *gruesas* verdades! El señor Salvatella no quiere a Maura; y dijo que es funesto y abominable, y que *no le alza el veto* por más que digan. ¿Se ha hundido D. Antonio! ¡No hay quien [lo salve]!

Lerroux también ha dicho con fuertes voces, y hasta, si es permitido, semisalvajes, que a los *hombres funestos hay que matar* [los...]

«Si hay derecho y hay pruebas que los delaten.» Si es verdad lo que dices, Alejandro, reza el Credo, contrito, si es que lo sabes, y si es una mentira, recoge pronto tus palabras, pues temo que te amordacen. Y el bufón de las Cortes, el gran Soriano, cual siempre, a D. Antonio, rudo, combate, y tampoco *alza el veto*. ¡Cuánta desgracia! ¿Quién al ilustre Maura podrá salvarle, si esas varias *columnas incommovibles* le niegan su concurso? ¿Queda sin base! ¿Qué pena, cielo santo, si ellos se obstinan! ¿No habrá conservadores, ni aun vergonzantes! [tes!]

porque los tres *prestigios* republicanos, Lerroux, con su hoja limpia de yeso y cales y cementos gastados en Barcelona; Soriano, con sus *firmes*, claras verdades, y con sus pies de plomo, con su oratoria y seriedad plausibles, Melquiades Alvarez, se llevan a los pueblos por donde quieren, y preparan las masas, como ellos saben. Los ánimos levantan con sus promesas, y excitan a los pobres con sus brillantes arrestos oratorios y ofrecimientos de luchar con los mismos hasta en las calles al frente de las turbas, mientras les quede, corriendo por sus venas, gota de sangre, y al llegar el momento de hacer la prueba, se escurren de las manos que los agarren, y se quedan en tierra, cual nuevo Araña, sin pensar en las vidas de los que embarquen. [quien.]

Dignidad y justicia, verdad, talento,

todo lo que hay de noble, de culto y grande, a estas fechas se encuentra ya vinculado en Lerroux y Soriano, Sol y Melquiades. (Nota.—Los piropillos son... viceversa. ¡No penséis que soy otro de los que aplauden!)

~~~~~  
Lerroux, en Barcelona, dijo: «Si viene Maura, llevando la bandera cogida por el asta, caeré, como Quijote cayó sobre las aspas de los molinos de... aire, si la ocasión lo manda y si así me lo exigen partido y circunstancias, luchando... ¡con vosotros!», con furia denodada, ¡antes que de cobarde me tachen, cual me tachan!... ¿De Quijote, Alejandro? ¿Y tú, luchar? ¡Neguquam! Tú, si ocasión hubiera, ¡y quiera Dios no haya!, irás, no de Quijote, sino de Sancho Panza.

R. M. Capdevila.

### EL CAUDILLO D. QUIJOTE

Verdaderamente que debíamos respetar más la desgracia.

Lerroux está pasando a la Historia, ¿por qué nos hemos de ensañar con él? El mismo do de pecho que dió últimamente en la casa del Pueblo de Barcelona es la manifestación más concluyente de su impotencia política. Es como cuando un enfermo antes de entrar en el período agónico se incorpora en la cama, queriendo, por un supremo esfuerzo, hacer un alarde de fortaleza para animarse él y animar a la familia.

Los jefes del republicanismo huyen de él, sus correligionarios se le separan, como en Barcelona, y le presentan fuertes desidencias, y para colmo hasta Azzati le dice: «¡Adiós, amigo, que te vaya bien!»

Ya no puede tener Lerroux más ilusión que en un «bello morir». Y en esto ha tenido una buena idea: exhalar su último suspiro en la Rambla de las Flores, al frente de un puñado de incondicionales, vestido con casco y lanza, gritando como un loco, (según el propio cosechero nos ha anticipado).

~~~~~  
Del árbol caído todos hacen leña.
¡Hasta Nakens convocando! ¡Pobre República, tus defensores tratando siempre de evidenciarte.

EL CASCABEL AL GATO

Fué de primera el fracaso. ¿Pero quién le mandaría a Nakens meterse en camisas de once varas convocando para casa de otro a los jefes republicanos con objeto de que se uniesen? ¡Y en qué ocasión! Además, ¿qué autoridad tenía para ello? Que por su iniciativa se celebró la Asamblea del Teatro Lírico. Pues motivo más para estarse callado, porque lo que no da resultado no da prestigio.

Los actos, las determinaciones, los acuerdos, las resoluciones de los republicanos parecen aconsejados por sus adversarios. Porque sólo a un enemigo de los republicanos se le puede ocurrir buscar sin necesidad alguna un fracaso más, dado a conocer con bombo y platillos.

Cuidado que es bufo lo que pasó con la pretendida reunión, convocada por uno para la casa de otro, el cual otro dice: yo tampoco asistiré.

El cuadro risible lo completa la seriedad con que los de provincias habían tomado la convocatoria.

Vamos hacia el comunismo

Será inútil establecer el salario justo y la jornada humana.

¿Cuál es el término de esta acción, de esta presión obrera más fuerte cada día? En el fondo coinciden todos los contemporáneos, siendo general la visión del comunismo como futuro estado social.

Y sólo algún que otro iluso puede pensar sinceramente que esta presión proletaria cesará ó se aflojará cuando se logre

establecer el salario justo y la jornada humana.

La acción obrera es más intensa allí donde los elementos individuales que la integran con su cohesión y solidaridad disfrutan de un menor malestar. Inglaterra, Alemania, Francia, son los países europeos de más intensa presión obrera, precisamente aquellos donde los trabajadores gozan de más bienestar.

Estas no son ideas ni reflexiones que nos sugiera el pesimismo.

Lo anteriormente escrito es copiado de lo que en un artículo ha dicho hace un mes un socialista, Morato.

Resulta, por lo tanto, completamente inútil el que los gobiernos, con una candidez de que no se dan cuenta, se preocupen de si tal ó cual huelga es justa ó injusta. El socialismo declara que, mejoren ó no el estado actual del obrero, su fin es el comunismo.

Cuanto más se conceda, más nos acercamos á ese futuro estado social. ¿Conviene á la humanidad acercarse á él?

En Budapest se matan por el sufragio universal. Si supieran lo que vale, maldito si daban un paso! Lo que hace la ignorancia!

CASTELAR

El 25 del pasado Mayo hizo once años que falleció D. Emilio Castelar.

Orador asombroso, verdaderamente excelso, escritor profundo, patriota cual ninguno más.

Político ¡como todos! Lo que hay es que él mismo lo conoció: «En algunos momentos tengo remordimientos, porque me parece que he contribuido mucho á perturbar á mi patria...»—dijo en pública sesión.

Castelar peroró de más á las multitudes, las subyugó, las enloqueció, les habló sabe Dios de cuántas libertades; pero llegó al Poder, ¡y lo de todos! Lean, lean, los que lo ignoren, lo que le dijeron sus correligionarios en el Congreso de los Diputados la célebre noche del 2 de Enero de 1874.

Tuvo como gobernante el mérito de no haber sido marmóreo cual Pi y Margall. Castelar no le imitó; se rodeó de mucha artillería, mucha infantería y mucha guardia civil, aplicó multas de 4.000 pesetas á la Prensa; pero contuvo el desbordamiento é hizo Patria, y por eso sus correligionarios le llenaron de insultos.

Es la historia de siempre; lo que hay es que el pueblo no aprende, y aun hoy parece que todavía tiene ilusiones con los que hablan y accionan bien en las plazas públicas. El pueblo es un niño menor de siete años.

Los obstáculos tradicionales de hoy, no son de la clase de los que decían que había ayer.

El órgano de los reformistas diciendo lo que le conviene, aun cuando para decirlo tenga que interpretar á su manera los hechos (modo de hacer la oposición, que es común á todos los republicanos), toma por los cerros de Ubeda y declara que en España la democracia y la monarquía son incompatibles.

¿Por qué? Porque en el Senado «el Conde de Esteban Collantes logró arrancar al presidente del Consejo la manifestación de que ha gobernado y seguirá gobernando prisionero de un algo que el Sr. Canalejas no mencionó y que nosotros nos abstendremos de nombrar. La confesión del presidente constituye por sí sola la prueba más elocuente de lo que hemos venido repitiendo hasta la saciedad: que en España la democracia y la monarquía son incompatibles.

No sabemos qué «algo» es ese que *España Libre* se abstiene de nombrarlo; pero dirija á donde quiera su alusión, hemos de hacer constar, con el discurso del Sr. Canalejas á la vista (según consta en el «Diario de Sesiones»), que no ha querido decir eso, sino que es prisionero de las circunstancias, á las que está sometido; que una vez que éstas pasen, que espera sea próximamente, planteará ante el país y, quizá en el seno de mi propio partido—dice—la convención, ó que decidamos de una vez si, aparte las fórmulas contenidas en el Mensaje de la Corona, que siempre tienen cierto carácter vago, estamos todos conformes con la unidad de doctrina y en la unidad de soluciones. ¿Cómo no ha de llegar hasta mí, de-

primiéndome y perturbándome á veces cierta visible discordancia entre factores del partido liberal?» Más adelante dijo también el Sr. Canalejas: «Lo que he dicho me parece que le habrá parecido á SS. claro y suficiente, como aquello sobre lo que yo represento y confieso representar ante mi partido, aquello otro sobre lo que son mis propósitos el día que esté libre de ciertas pesadumbres, tanto por lo que hace á la disciplina interna, como á mis proyectos, á mi acción política y á mi programa.

«Quiero dejar bien establecido que, honrado con un voto de confianza en el Congreso de los Diputados, seguro por la bondad de la mayoría, de que obtendría el mismo voto aquí, perfectamente seguro de tener la confianza de la Corona, me hallo en aquellas condiciones constitucionales que me permiten abordar y resolver los problemas á que concretamente me he referido. He dicho que respecto de otros, como la reforma de la ley de Jurisdicciones, como la reforma de la ley de Asociaciones, la ley de Enseñanza y tantas otras como estoy dispuesto, si sigo gobernando, á que pasen de los labios y de la letra muerta de los periódicos, á la letra viva de la *Gaceta* y de la actuación de mi país; *todo eso se hará* y yo no puedo ahora hablar con carácter de una definición imperiosa del partido liberal, porque, cuando haya terminado de cumplir mis deberes, entonces acudiré á mi partido, y si tengo en mi partido fuerzas para que esto prevalezca, prevalecerá... Si, por el contrario, esos conceptos no prevalecen, entonces me retiraré á mi casa.»

En otro párrafo añadió el presidente del Consejo: «... luego viene el período en que tenemos que desenvolver la política genuina del partido liberal, y he dicho con franqueza que como alguna de estas cuestiones no las tenemos concordadas, no tengo recibidos aún aquellos asentimientos que son indispensables para una obra colectiva, hablando con franqueza, con ingenuidad, honradamente, pues cada día tengo más horror y repugnancia á los disimulos, eso vendrá después, pues no tengo derecho á abordarlo ahora, *porque sé que que hay en la mayoría de ambas Cámaras, quizá en la de esta cámara de seguro, personas que en algunos de los extremos que he enunciado pueden no pensar como yo... y estoy seguro, ó me equivoco mucho, de que para realizar todo lo que constituye mi programa actual cuento con todos. Para lo demás tengo que averiguarlo, y según los concursos con que cuente, seguiré gobernando ó me retiraré del Gobierno, porque á hipocresías no voy, y tampoco el derecho de comprometer en algo que sea programa mío á personalidades respetables, que tienen perfecto derecho á pensar y votar como quieran.»*

Y cuando concluyó el señor Canalejas, aparecieron los obstáculos tradicionales (hoy no los hay de otra clase, si es que los hay).

El respetable senador Sr. Groizard pidió la palabra é hizo un discurso del cual es el siguiente párrafo:

«Y voy á decir dos palabras nada más sobre ese programa, hermoso para SS., un poco alarmante para algunos, yo soy uno de ellos, que nos ha hecho para un porvenir más ó menos lejano...»

De todo lo que queda copiado de los discursos de los señores Canalejas y Groizard no se deduce absolutamente nada de lo que maliciosamente quiere deducir algún republicano que pretende pasarse de listo con los inocentes de su partido. Porque el que no es inocente, ya bien sabe que si el señor Canalejas no realiza todo lo que consta esbozado en el Mensaje de la Corona, será porque no quiera ó porque no cuente con el apoyo necesario entre sus correligionarios de una y otra Cámara.

Cada palo que aguante su vela.

¡ESOS FRANCESES!

Bonafoux en el *Heraldo*, copia de *Le Journal* lo siguiente: Un público heterogéneo, y que vagamente se parecía al de las ejecuciones capitales; público de hombres vistiendo frac, de mujeres elegantes y de mujeres en pelo, acompañadas éstas de individuos de enigmática é inquietante catadura, dirigióse de París á Nogent en automóviles, en simones, en tartanas, cuyos cocheros, de pie en los pescantes, gritaban en Montmartre y en el Barrio Latino: «¡Cinco francos por asistir al fusilamiento de Nogent!»

En Nogent faltaron las provisiones, y las bebidas y el pan y el salchichón alcanza-

ron precios fabulosos. El dueño de un café telefoneó á París y se hizo llevar barriles de cerveza en un camión-automóvil; etc.

¡Oh! ¡Les espagnols! ¡Les espagnols! Cuidado con la gran República las cosas que produce. Desde los nacimientos á voluntad hasta la novísima moda de cazar bandidos, pasando por el ajeno, ¡cuántas cosas nos enseña!

En Lisboa apalean de lo lindo al que no piense como Arriaga. La libertad bien entendida empieza por negar libertad al adversario. ¡Bien está el arrepentimiento de Machado dos Santos!

HABLEN, HABLEN

Cuanto más hablen más nos hacen reír.

Leemos en *España Libre*: «Hablando de esta vergonzosa exclusión (de los censos electorales) de que han sido víctimas los republicanos de Madrid, Zaragoza y Bilbao, decía en un grupo de amigos el señor Alvarez (D. Melquíades): El Gobierno nos está poniendo en el disparadero. Luego querrán que no hablemos de revoluciones.

Pero, ¿quién no quiere que no hablen de revoluciones?

Hablen ustedes lo que quieran de eso. Cuanto más hablen, más en ridículo se ponen. Conque ¿cómo habíamos de querer que se callasen?

La ficción del Parlamento.

Teníamos como indudable que en España el Parlamento no era, ni mucho menos, la representación genuina de la voluntad pública.

Y creíamos que esa especie de comedia se representaba casi únicamente en nuestro país. Y el notable escritor Araquistain se encarga de consolarlos.

El sociólogo inglés Wells se quejaba hace poco de que el Parlamento de su país sea actualmente una vergonzosa ficción. Y eso se dice de Inglaterra, la maestra del parlamentarismo, pueblo donde el régimen democrático ha alcanzado su mínima imperfección. Pues de Alemania se asegura que es un modelo continuo de la oposición entre la voluntad pública y los poderes públicos.

Y lo que ocurre en Alemania, dice Araquistain, ocurre también, aunque en forma algo distinta, en casi todos los países de Europa.

Pues entonces resulta que en parlamentarismo no tenemos que europeizarnos. ¡Consolémonos!

Un periódico republicano dice que Lepine ha hecho bueno á La Cierva y que gobernantes tipo Maura privan en Europa. Ya no es la comparación con Canalejas sino con gente de allende los Pirineos. Va teniendo gracia esta reconciliación.

Recorriendo escenarios.

Princesa. Voces de gesta.

No es Valle-Inclán de los escritores que aspiran á la conquista del gran público. Espíritu el suyo refinado y aristocrático, parece que rehuye el contacto con la plebe, y que prefiere una sonrisa de aprobación en labios exquisitos, á una salva de aplausos y vítores. Pero la buena siembra florece al cabo; y sus novelas, que comenzaron teniendo un público limitado de elegidos, cuentan ya por millares los lectores. Es de esperar que otro tanto suceda con su Teatro, que, iniciado en representaciones únicas de *El Marqués de Bradomin* y de *Cuento de Abril*, ha encontrado medio de exteriorizarse ampliamente al amparo de la Compañía Guerrero-Mendoza, siempre propicia á toda empresa de Arte.

Hoy por hoy, el Teatro de Valle-Inclán no cuenta con público iniciado. La gran masa lo halla hermético, quintaesenciado, laberíntico. Sus rimas arbitrarias no sueñan á versos en los oídos de la multitud, y la acción de sus obras, envuelta en las brumas del misterio, parece desmayada y exenta de interés. No importa: él sabrá imponerse en la escena, como se impuso en el libro, y acaso dentro de breve plazo

esté su modo de hacer al alcance de los que hoy lo consideran exótico y desconcertante.

Voces de gesta, la tragedia últimamente estrenada, obedece al temperamento de su autor: es obra de emoción profunda, de acción escasa, pero intensa; no transporta á épocas y lugares que, si no han sido, pudieron ser, y hay en su ambiente atávicas remembranzas de nuestra raza. No creo que haya guiado á Valle-Inclán el propósito, que algunos le han atribuido, de hacer política tradicionalista en esta su nueva obra: si tal idea tuvo, habrá que reconocer que supo disimularla y encubirla, al extremo de que sólo un espíritu suspicaz puede advertirse de ella.

En la interpretación de *Voces de gesta* ha obtenido María Guerrero uno de sus más brillantes triunfos. Nuestra excelsa trágica, en las escenas del segundo acto, supo elevarse á las más altas regiones del arte: las inflexiones de su voz, la expresión de su faz, dieron la sensación terrorífica que la situación dramática demandaba. Josefina Blanco, en el breve papel del zagallito Garín, como siempre, admirable. Díaz de Mendoza, tuvo la majestad y nobleza requeridas para dar relieve al desgraciado rey Arquimo.

Los dos pierrots.

Un delicioso poemita de Rostand, puesto en verso castellano por Ricardo Catarineu. Pierrot alegre y Pierrot triste, están enamorados de Colombina: ésta, enternecida por el sentimentalismo de Pierrot triste, le da su corazón, apiadada; pero entonces, Pierrot alegre llora, y sus lágrimas, por inesperadas, impresionan á la bella y hacen que se convenza de que es á Pierrot alegre á quien ama. Una preciosidad, el tal poemita, como encantadora porcelana de Sévres.

Los versos de Catarineu, dignos de hombrarse con los de Rostand. Conchita Ruiz, Josefina Blanco y María Valentín—cuyos progresos son visibles—declamaron primorosamente la bellísima obra.

Lara. No sólo de pan vive el hombre.

Para celebrar el beneficio de Francisco Palarca, se estrenó una comedia en dos actos del prestigioso crítico de *La Mañana*, Xavier Cabello. *No sólo de pan vive el hombre*, titulase esta producción, en la que se advierte una mano habilísima de experto comediógrafo. Xavier Cabello es, á no dudar, un «hombre de teatro». Hay derecho á esperar de él grandes cosas, cuando tan acertadamente supo componer esta agradable comedia, cuyo asunto, no muy nuevo, está galanamente revestido con fuertes dosis de ingenio y picardía teatral.

La interpretación fué notable por parte de todos. Francisco Palarca recibió numerosos regalos de sus amigos y admiradores.

Eslava. Soldaditos de plomo

Vicente Lleó ha encontrado, por fin, lo que venía buscando desde el comienzo de la temporada: una opereta que llenase el teatro, rememorando aquellos entradores de *El Conde de Luxemburgo*, que—¡ay!—no se habían vuelto á dar en el lindo teatro del Pasadizo de San Ginés. Los vigías de bastidores, señalan mar de fondo en Eslava: hasta hubo quien habló de un posible cierre por falta de público... El estreno de *Soldaditos de plomo* ha restablecido la calma: la taquilla es un Pactolo que vomita papeiros hacia dentro...

¿Quiere esto decir que *Soldaditos* sea otro *Conde de Luxemburgo*? ¡Ni mucho menos! El libreto, muy entretenido, no desmerece del *Conde*; ¡pero la música! El peor de los números de Lehar, vale por toda la partitura de la nueva opereta. Sin embargo, el público acude, y aplaude. ¿Qué más da todo lo demás?

Aumarol.

Acaba de ponerse á la venta, al precio de 3 pesetas.

LOS HIJOS

TRILOGIA NOVELESCA

por AUGUSTO MARTINEZ OLMEDILLA

Los suscriptores de «La Monarquía» que deseen adquirir esta obra, pueden hacerlo con un 25 por 100 de descuento, enviando pesetas 2,25 á esta Administración.

Una escritora de mérito

Bien merece, por más de un concepto, que se fije la pública atención en las producciones de una joven escritora, cuyo talento, mérito y cultura raya en tan alto grado como su modestia, virtudes y belleza.

La señorita Gertrudis Segovia, hija del erudito y, por tantos títulos, digno de respeto y consideración Sr. Conde de Casa Segovia, que es á quien me refiero, ha publicado dos libros, elegantemente impresos, que la colocan en lugar muy distinguido en el mundo literario.

Titúlase uno de ellos *Poesías*, y lleva un prólogo del gran cervantista y académico de la Española D. Francisco Rodríguez Marín. Con sólo indicar esta circunstancia es suficiente para que, desde luego, se comprenda el valor de un trabajo, al que ha dado su beneplácito pluma tan autorizada y eminente, y basta, en efecto, recorrer las páginas del libro para comprender la justicia de las apreciaciones del gran maestro, que no ha tenido inconveniente en avalorar con su prestigioso é ilustre nombre la obra de la señorita Segovia.

No abundan, por desgracia, entre los contemporáneos, poetas de la talla de aquellos recientemente perdidos, presentes en la memoria de todos y que elevaron el nivel del parnaso español á inmensa y envidiable altura en la pasada centuria, por lo cual, siempre que aparece un libro de versos, se leen con avidez, y en el caso presente queda el lector satisfecho de haberse deleitado con la referida lectura. Cuarenta y cinco composiciones lo forman, y merecen bastantes de ellas que se les prodigue toda clase de elogios.

Distínguense entre ellas las tituladas *La dicha y el dolor*, *Claveles*, *Ensueño*, *El diamante*, *La lágrima y el rocío* y *Los cantares*, entre los cuales hay los siguientes, que merecen conocerse:

De sesenta minutos
consta la hora:
estando tú á mi lado
se me hace corta.
Mas, separados,
se me hacen los minutos
doscientos años.

Con una mirada tuya
Me das la felicidad.
¡Ya ves qué poder tan grande
Dios ha dado á tu mirar!

Si remediar quisieras
mis tristes males
mirame con tus ojos
negros y grandes.
Que yo estoy cierto
que me dieran la vida
después de muerto.

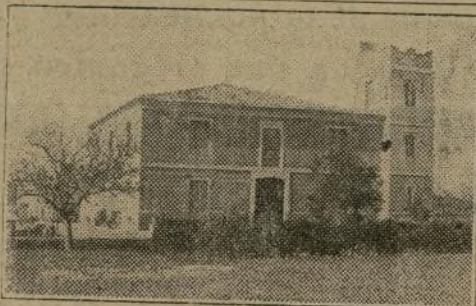
Otro de sus libros, también lujosamente editado, se titula *Cuentos de hadas*, para niños, y está ilustrado con muchos grabados. Es una bonita colección de anécdotas, que no sólo son un entretenimiento para la infancia, sino que sirven también de grato pasatiempo á los adultos, porque en sus páginas se revela el ingenio de un modo explícito, además de estar inspirado en la moral más pura y severa, de modo que puede ponerse en manos de la niñez y la juventud, en la seguridad de que no ha de perjudicarles en lo más mínimo.

No es momento oportuno para hacer un análisis bibliográfico de estas obras, sino solamente dar ligerísima noticia de las mismas. Pero, de todos modos, merecerá consignarse que con estos trabajos ha dado su autora una gallarda muestra de su

talento, lo cual hace concebir fundadas esperanzas, de que serán preludio de otros escritos todavía de mayor estimación, por lo cual debe felicitársela, así como también están, con tal motivo, de enhorabuena las letras patrias.

J. Olmedilla y Puig.

Escuelas Internacionales por Correspondencia



HERMOSA FINCA PROPIEDAD DE LA INSTITUCION
Laboratorios - Análisis - Campos de cultivo y experiencias

Ingenieros electricistas
Ingenieros Mecánicos
Ingenieros Agrícolas
Profesores Electroterapéuticos

IDIOMAS: Privilegio exclusivo con patente núm. 48.482
Numeroso profesorado escogido é inteligente

INGENIERO DIRECTOR
JULIO CERVERA BAVIERA
Fundador en España del sistema de enseñanza por Correspondencia

Para informes, detalles
y matriculas, dirigirse
siempre de la siguiente manera:

Sr. D. JULIO CERVERA BAVIERA
INGENIERO
Apartado 66
VALENCIA

Correspondencia con los
buenos suscriptores y corresponsales que

Pesetas recibidas

Suscriptor	D. Pedro Tiesto. Soria....	5
"	D. José Elosegui. San Sebastián	5
"	Gran Casino. Logroño.....	9
"	Srta. Marie Tassin. Rouen (Francia)	8
"	D. Juan Pérez Ródenas. La Unión	5
"	D. F. Cárdenas. San Sebastián	5
"	D. Adolfo Aragónés. Toledo	5
"	D. Sebastián Vieira. Carmona	5
"	D. Julián Dadenes. Alberique	5
"	D. Ramón Palacios Ariza.	5
"	D. Víctor Nacente. Barcelona	5
"	Regimiento de Guipúzcoa. Vitoria	5
"	D. Pedro Lupión. Berga... ..	2,60
"	D. José Prieto Pazos. Oviedo	5
"	D. A. Falcón Velasco. Hellín	5
"	D. José Gómez y Gómez. Santander	5
"	D. Vicente Dalfó. Valencia. ..	5
"	D. Federico Santander. Va...	

	Madrid	5	"	D. Pedro Font de Mora. Valencia	5
"	Regimiento de Victoria Eugenia. Valencia.....	5	"	D. Bernardo Nadal. Palma de Mallorca.....	5
"	D. José Serrano. Sevilla.....	5	"	D. ^a Baldomera León. Morón	5
"	D. Luis M. Molini. Sevilla. ..	5	"	D. Ramón Miranda. Llanes	5
"	D. Federico de Castro. Zaragoza	5			
"	Círculo Conservador. Eibar. ..	5			

● ● ● SUSCRIPCION ● ● ●

● ● ● MADRID Y PROVINCIAS ● ● ●

Semestre..... 2,60 pesetas.

Año..... 5,00

● ● ● ● ● EXTRANJERO ● ● ● ● ●

Semestre..... 3 pesetas

Año..... 6 id.

A LOS VENDEDORES Y CORRESPONSALES, 25 EJEMPLARES 75 CENTIMOS ●

La Monarquía
Director-Propietario: BENIGNO VARELA

REDACCION ● ● ● ● ●

● ● ● Y ADMINISTRACION

● ● ● CORREDERA BAJA, 21 ● ● ●

TELEFONO 3.415 ● ● ● ● ●

● ● ● ● ● APARTADO 408

LOS GIROS A CARGO DEL SUScriptor ● ● ● TARIFA DE ANUNCIOS EN LA OCTAVA

● ● ● ● ● PLANA ● ● ● ● ●

● ● ● PAGOS ADELANTADOS ● ● ●

Número atrasado 10 céntimos

SE PUBLICA LOS SABADOS

Número del día 5 céntimos

COLABORADORES

Excmo. Sr. D. Segismundo Moré.

- » Eduardo Dato.
- » José Sánchez Guerra.
- » Conde de Romanones.
- » Conde de Albay.
- » D. Augusto González Besada.
- » Conde de Esteban Collantes.
- » Barón de Sacro Lirio.
- » Conde de San Luis.
- » Marqués de Morella.
- » Marqués de Mirasol.
- » Marqués de Torralba.
- » General D. José Casanova.
- » D. Gabriel Maura.
- » General D. Miguel Primo de Rivera.
- » Sra. D.ª Sofia Casanova.
- » Señor D. Antonio Rojo Villanova.
- » Miguel de Unamuno.
- » Manuel Bueno.

BOLETIN DE SUSCRIPCION

D. vecino
de provincia de
que vive en la calle núm
desea suscribirse á LA MONARQUIA por un
Hoy de de
Firma del suscriptor.

NOTAS.—1.ª Los boletines deben venir acompañados de su importe, remitido por medio de libranzas de la Prensa ó letra del Giro. No se admiten sellos de correo.
2.ª A los que se suscriban por un año se les remitirá la obra de Benigno Varela, CUARTILLAS PARA MI REV, enviando por el Giro Postal 1,50.

¡¡EUREKA!!

Es la tienda de calzado, mayor y mejor surtida del Mundo.

NICOLAS MARIA RIVERO, II

(ANTES CEDACEROS)

GRAN ALMACEN DE PAPEL

DE

ANTONIO PRIETO

GRAN SURTIDO EN PAPELES DE TODAS CLASES

SAL, 6 Y 8

El papel en que está impreso este periódico procede de esta acreditada casa.

Imp. de A. Marzo.—San Hermenegildo, 32, dup.—Tel. 1.977.

AGOTADA LA PRIMERA EDICION DEL LIBRO

DE

BENIGNO VARELA

TITULADO

CUARTILLAS PARA MI REY

Se ha puesto á la venta una **Segunda edición popular**. Los suscriptores que deseen la obra, que costaba **3 pesetas**, pueden adquirirla por 1,25. Los que se suscriban desde hoy, por 1,50. Los pagos deben hacerse por el Giro Postal, no admitiendo sellos de correo. Las peticiones diríjanse á nuestro Administrador.

Ayuntamiento de Madrid

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID y PROVINCIAS EXTRANJERO
Un semestre... 2,60 ptas. Un semestre... 3 ptas.
Un año... 5,00 id. Un año... 6 id.
Pagos adelantados. Giros a cargo de los suscriptores.



Director-Propietario: BENIGNO VARELA
Redacción y administración. Corredora Baja, 21. Teléfono 3.415. Apartado 408.

TARIFA DE ANUNCIOS

En las páginas 1.^a 2.^a y 3.^a, la línea... 1,50 ptas.
Id. 4.^a, 5.^a, 6.^a y 7.^a, la línea... id.
En la página 8.^a, la línea... 0,50 id.
Informaciones gráficas desde 1,50 pesetas la línea

No sólo es garantía para nuestros anunciantes la índole de la publicación:
Les invitamos a que presencien las tiradas del periódico y a que pregunten si circula por provincias.

Grandes almacenes de sombreros.
GONZALEZ RIVAS
Preciados, 23 y 25.

Primera Casa en sombreros
para caballeros, niños y niñas.
Precios de fábrica.
Proveedor de la Cooperativa del Ministerio
de la Guerra y de otras varias.

GONZALEZ RIVAS
Preciados, 23 y 25.
Sucursal: Preciados, 13.--Teléfono 2.372
PRECIO FIJO

Obras de Benigno Varela.

Senda de tortura (Novela de un duelo trágico).....	3 ptas.	Corazones locos (Historial de la semana trágica en Barcelona).....	3 ptas.
El sacrificio de Mágina (Flores de romanticismo).....	3 »	Fiebres amorosas.....	3 »
Isabel, distinguida coronela.....	3 »	Cuartillas para mi Rey.....	3 »
Volcanes de amor (Cuentos naturalistas).....	3 »	Yo acuso ante S. M. (Acusación contra cuatro capitanes).....	1 »
Mi "Evangelio," (El libro azote de cobardes).....	3 »	Los que conspiran contra el Rey (Siluetas de Soriano y Lerroux), segunda edición.....	2 »

GRAN HOTEL DE FRANCISCA GOMEZ
Muelle 11 y 12
El mejor de SANTANDER

¡A LOS QUE VERANEEN!
en las Playas deliciosas del SARDINERO (Santander), recomendamos el
GRAN HOTEL DE ROMA
Pedid informes al Propietario del Hotel, muy próximo al Palacio Real de la Magdalena.

Gran Hotel
de
NIZA

El más confortable
y mejor situado de
DOS los hoteles de
San Sebastián.

El más próximo a la
nueva Caseta Real y
baños de la Perla.
Propietario:
Juan Yuntegui
Paseo de la Concha.

SERVICIOS DE LA COMPAÑÍA TRASATLANTICA
Línea de Filipinas

Trece viajes anuales, arrancando de Liverpool y haciendo las escalas de Coruña, Vigo, Lisboa, Cádiz, Cartagena y Valencia, para salir de Barcelona cada cuatro miércoles, o sea: 3 y 31 de Enero, 28 de Febrero, 27 de Marzo, 24 de Abril, 22 de Mayo, 19 de Junio, 17 de Julio, 14 de Agosto, 11 de Septiembre, 9 de Octubre, 6 de Noviembre y 4 de Diciembre; directamente para Port-Saïd, Suez, Colombo, Singapur, Ilo-Ilo y Manila. Salidas de Manila cada cuatro martes, o sea: 23 de Enero, 20 de Febrero, 19 de Marzo, 16 de Abril, 14 de Mayo, 11 de Junio, 9 de Julio, 6 de Agosto, 3 de Septiembre, 1 y 29 de Octubre, 26 de Noviembre y 24 de Diciembre, directamente para Singapur y demás escalas intermedias que a la ida hasta Barcelona, prosiguiendo el viaje para Cádiz, Lisboa, Santander y Liverpool. Servicios por transbordo para y de los puertos de la costa oriental de África, de la India, Java, Sumatra, China, Japón y Australia.

Línea de Nueva York, Cuba y Méjico.

Servicio mensual, saliendo de Génova el 21; de Nápoles, el 23; de Barcelona, el 26; de Málaga, el 28, y de Cádiz, el 30, directamente para Nueva York, Habana, Veracruz y Puerto Méjico. Regreso de Veracruz, el 27, y de Habana, el 30 de cada mes, directamente para Nueva York, Cádiz, Barcelona y Génova.

Se admite pasaje y carga para puertos del Pacífico, con transbordo en Puerto Rico, así como para Tampico, con transbordo en Veracruz.

Línea de Venezuela-Colombia.

Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 10, el 11 de Valencia, el 13 de Málaga y de Cádiz, el 15 de cada mes, directamente para las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma, Puerto Rico, Puerto Plata (facultativa), Habana, Puerto Limón y Colón, de donde salen los vapores el 12 de cada mes para Sabanailla, Curaçao, Puerto Cabello, La Guayra, etc. Se admite pasaje y carga para Veracruz y Tampico, con transbordo en Habana. Combina por el ferrocarril de Panamá con las Compañías de navegación del Pacífico, para cuyos puertos admite pasaje y carga con billetes y conocimientos directos. También carga para Maracaibo y Coro, con transbordo en Curaçao, y para Cumana, Caripano y Trinidad, con transbordo en Puerto Cabello.

Línea de Buenos Aires.

Servicio mensual, saliendo accidentalmente de Génova el 1; de Barcelona el 3; de Málaga, el 5, y de Cádiz, el 7, directamente para Santa Cruz de Tenerife, Montevideo y Buenos Aires, emprendiendo el viaje de regreso desde Buenos Aires el día 1, y de Montevideo, el 2, directamente para Canarias, Cádiz, Barcelona y, accidentalmente, Génova. Combinación, por transbordo en Cádiz, con los puertos de Galicia y Norte de España.

Línea de Canarias, Fernando Póo.

Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 2; de Valencia, el 3; de Alicante, el 4, y de Cádiz, el 7, directamente para Tánger, Casablanca, Mazagán, Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma y puertos de la costa occidental de África.

Regreso de Fernando Póo el 2, haciendo las escalas de Canarias y de la Península, indicadas en el viaje de ida.
Estos vapores admiten carga en las condiciones más favorables, y pasajeros, a quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas a familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. También se admite carga y se expiden pasajes para todos los puertos del mundo servidos por líneas regulares. La Empresa puede asegurar las mercancías que se embarquen en sus buques.

AVISOS IMPORTANTES.—Rebaja en los fletes de exportación. La Compañía hace rebajas de 30 por 100 en los fletes de determinados artículos, de acuerdo con las vigentes disposiciones para el servicio de Comunicaciones Marítimas.

Servicios comerciales. La sección que de estos Servicios tiene establecida la Compañía se encarga de trabajar en Ultramar los Muestrarios que le sean entregados y de la colocación de los artículos cuya venta, como ensayo, deseen hacer los exportadores.

Línea de Cuba-Méjico.

Servicio mensual a Habana, Veracruz y Tampico, saliendo de Bilbao el 17; de Santander el 20, y de Coruña, el 21, directamente para Habana, Veracruz y Tampico. Salidas de Tampico el 13; de Veracruz, el 16, y de Habana, el 20 de cada mes, directamente para Coruña y Santander. Se admite pasaje y carga para Costa Rica y Pacífico, con transbordo en Habana al vapor de la línea de Venezuela-Colombia. Para este servicio rigen rebajas especiales en pasajes de ida y vuelta, y también precios convencionales para camarotes de lujo.

COMPANÍA MADRILEÑA DE URBANIZACION

FUNDADORA DE LA CIUDAD LINEAL (1894)

SU PLAN INDUSTRIAL consiste: 1.º En la combinación de varios negocios, cada uno de ellos bueno de por sí, que mutuamente se favorecen, compra, parcelación y venta a plazos de terrenos (seis millones de metros cuadrados), vías férreas (17 kilómetros en construcción y 38 en explotación), construcción, compra y venta a plazos en 20 años de hoteles de lujo, burgueses y obreros con preferencia en la proximidad de sus vías férreas, abonando 9 por 100 de interés

anual por la parte que en cada año queda pendiente de pago, suministros de agua y de electricidad con preferencia a sus fincas rústicas y urbanas, y negocios auxiliares, imprenta, tejares, parque de diversiones, viveros y almacenes.—2.º En compensar los resultados de los negocios de éxito lento, vías férreas y suministro de agua, con los de éxito rápido, terrenos, construcciones, suministro de electricidad, negocios auxiliares y almacenes.

COLOCACION DE CAPITAL, SUSCRIBIENDO:

Obligaciones hipotecarias 6 por 100

A 480 ptas. de 1 a 25	Obligaciones interés efectivo.....	6,25
A 475 — de 26 a 50	— — — — —	6,31
A 470 — de 51 a 100	— — — — —	6,38
A 465 — de 101 a 200	— — — — —	6,45
A 460 — de 201 a 400	— — — — —	6,52
A 455 — de 401 en adelante	— — — — —	6,59

Libretas de la Caja de Ahorros, nominativas al portador

Reintegrables a voluntad, interés anual de 3 por 100.	
— a seis meses — — — — —	de 5 por 100.
— a un año — — — — —	de 6 por 100.
— a dos años — — — — —	de 6,50 por 100.
— a tres años — — — — —	de 7 por 100.
— a cuatro años — — — — —	de 7,50 por 100.
— a cinco años — — — — —	de 8 por 100.

A las personas que tengan intención de suscribir Obligaciones les conviene hacerlo antes de 15 de Julio próximo, fecha en que se elevará el tipo de emisión.

Pedir más detalles a las Oficinas: LAGASCA, 6, bajo, de 9 a 12.—CIUDAD LINEAL, de 2 a 7. — Apartado de correos, 411.—MADRID.